

Galicia tiene el don de mudar de piel con las estaciones. No es solo cuestión de lluvia, que también, sino más bien de ritmo, de precios, de ánimo local. He perdido la cuenta de las veces que he recorrido las Rías Baixas con la nevera portátil en el maletero, o de los otoños que he pasado en la Ribeira Sacra con ese fragancia a mosto que se mete en la ropa. Seleccionar bien el momento para pasar las vacaciones en Galicia es prácticamente tan esencial como escoger el alojamiento o la ruta. No se trata de acertar por casualidad, sino de cuadrar expectativas con realidad: si buscas calor y bullicio, una cosa; si ansías silencio, otra muy distinta.

A continuación, ordeno lo aprendido a base de kilómetros, aguaceros repentinos y mesas compartidas en tascas portuarias. No todos viajamos por lo mismo, así que la clave no es otra que casar tu plan con el calendario.

Verano en su pico: junio a agosto

La temporada alta en Galicia se siente en los arenales, en las terrazas y en la lista de espera del marisco. Desde San Juan hasta mediados de agosto, el turismo de playa en Galicia hierve. El agua del Atlántico no se vuelve Caribe, pero la temperatura del aire acompaña. En las Rías Baixas, un mediodía de julio puede marcar 27 o veintiocho grados, y la brisa compensa. En A Coruña, el termómetro suele quedarse un poco más bajo; en la Costa da Morte el verano corre más fresco, y por eso allá se agradece un jersey al atardecer, aun en el mes de agosto.

Si te mueve el mar, aquí encuentras su mejor cara: calas **Alquiler vacacional en Galicia** limpias en O Grove, arenas kilométricas en Carnota, playas urbanas con vida a cada paso como Orzán y Riazor. El turismo de playa en Galicia tiene un punto práctico que atrae a familias: parking razonables en muchas playas fuera de las más famosas, puestos sin pretensión y un entorno que permite siesta con pequeños. Atención, eso sí, a la pleamar en arenales como A Lanzada o Patos, y al mar de fondo en la Costa da Morte, que impone su ley.

El costo de la popularidad se nota. Para reservar casa vacacional en Galicia a pie de playa entre el 15 de julio y el 20 de agosto, conviene moverse con tres o 4 meses de antelación, 6 si quieres piscina y vistas. Las noches de hotel suben de forma fuerte en Sanxenxo, Baiona o Vigo cuando coinciden conciertos y fiestas. En Cambados, a lo largo de la Fiesta del Albariño, un sábado de agosto multiplica la demanda y los importes por noche no disculpan. Quien se retrasa acaba durmiendo a veinte o 30 kilómetros de su playa ideal.

El verano gallego también significa fiestas patronales, verbenas y romerías. Para ciertos, esto redondea el viaje; para otros, agrega estruendos si procuran reposo. En Betanzos, las "Marías" y los globos le dan carácter a mediados de agosto. En Catoira, los vikingos desembarcan la primera semana de ese mes y la villa entera vibra. En O Navío, la Festa do Viño de Valdeorras llena bodegas y plazas. Hay que comprobar el calendario local si eres de sueño ligero.



Septiembre y octubre: las semanas de oro

Cuando los pequeños vuelven al cole y la corriente turística baja, Galicia entra en su mejor temperamento para quien viaja sin prisa. Septiembre conserva agua temperada, cielos largos y costos que aflojan. En la costa, la ocupación cae un 30 o cuarenta por ciento respecto a agosto, lo que significa terrazas sin lista y posibilidad de improvisar una mesa con vistas en O Grove o A Guarda. Si la idea es pasar las vacaciones en Galicia combinando playa y cultura, estas semanas resuelven muchos compromisos: por la mañana baño y por la tarde casco histórico en Pontevedra o Noia, sin atasco ni carreras.

El interior brilla de otro modo. Llegla la vendimia en Valdeorras y Ribeiro, y en la Ribeira Sacra los viñedos escalan como escaleras. Hay bodegas que aceptan visitas y catas sin demasiada burocracia, y los miradores a los cañones del Sil se gozan sin barandillas humanas estorbando la foto. El turismo rural en Galicia encuentra acá su mejor estación: chimeneas listas por la noche, senderos con setas y un silencio solo interrumpido por los cencerros.

Para reservar casa en Galicia en el mes de septiembre, las ventanas de oportunidad se abren. Un truco que repito: contactar directo con la casa rural o el propietario tras ver el anuncio en una plataforma. Consultar por estancias de domingo a jueves reduce costo y evita estancias mínimas de fin de semana. Además, el tiempo todavía deja comer fuera casi día a día. Las tardes refrescan, sí, mas basta una prenda más. Y si se apetece playa, la luz de las seis de la tarde tiñe de oro las Cíes o Barra.

Primavera: abril y mayo con matices

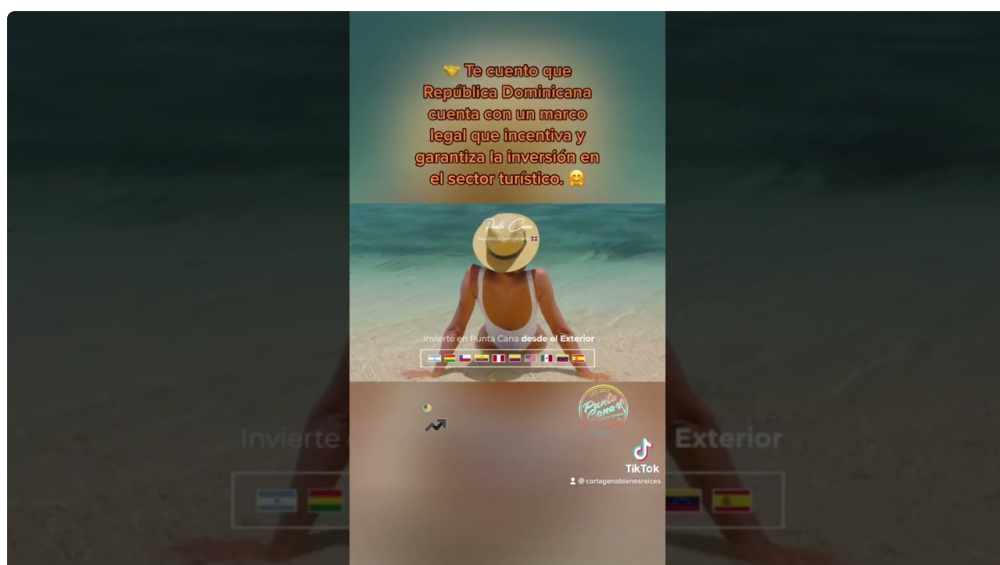
La primavera gallega es alterable, y eso es parte del encanto. Abril trae praderías intensas, huertas en marcha y un Atlántico que alterna días plácidos con galernas repentinas. En mayo la media de temperaturas ya invita a terrazas sin bufanda en las Rías Baixas, al tiempo que en A Costa da Morte todo avanza un par de semanas más tarde. La Semana Santa, cuando cae en abril, pone a prueba carreteras y plazas si acompaña el sol. Es un termómetro de lo que va a venir, con un comercio que se activa, guías que reabren sendas y chiringuitos que pintan maderas.

Para quien desee caminar el Camino sin el bullicio de junio, finales de abril y mayo regalan etapas verdes, prados con flores y una hostelería con ganas. En el litoral, los arenales prosiguen extensos y desiertos entre semana. Nadie te apura por recoger la toalla a las tres, si bien la brisa invita a moverse. En gastronomía, llegan las primeras almejas finas de Carril con fama de reinas y los percebes de costa batida, que en días de mar dura se

vuelven un lujo más costoso. Reservar casa vacacional en Galicia en mayo suele ofrecer una relación calidad precio más afable que en otro mes cálido, especialmente en segundas líneas de playa.

Invierno: calma, chimeneas y mercados

El invierno no es temporada fallecida, es temporada íntima. Cierran ciertos alojamientos de playa, cierto, mas el turismo rural en Galicia cobra protagonismo. Casas de piedra con lareira, desayunos lentos y rutas cortas bajo carballos. La luz entra de lado y el mar, en días de temporal, ofrece un espectáculo en Muxía o Roncudo que corta la respiración. Hay quien viaja solo por esto: mirar olas con abrigo y gorro, y luego un caldo gallego bien humeante.



Las ciudades lucen. A Coruña sostiene vida comercial y gastronómica todo el año, y su camino marítimo en el primer mes del año tiene ese orden de rutina que se agradece. Santiago sin peregrinos de verano se saborea mejor: plazas menos ocupadas, bares sin apreturas y la catedral con eco suave. En Rías Baixas, muchos restaurantes trabajan con producto de lonja más estable, y en Vigo, aunque el fenómeno de las luces navideñas multiplica visitantes en el mes de diciembre, enero y febrero vuelven a la normalidad. Si lo tuyo es comer y leer, esta estación lo da todo.

En coste, el invierno es la hora de las gangas prudentes. Con salvedades puntuales en puentes y en Navidad, puedes encontrar casas con jacuzzi o vistas a ría a mitad de lo que cuestan en agosto. El peligro, claro, es meteorológico. No vengas buscando cuatro días seguidos de sol sin nube. Ven, más bien, a abrazar el clima: botas, anorak y ganas de plan B, como visitar Fisterra con bruma o un museo del mar en Vigo cuando el cielo se pone serio.

Dónde encaja cada tipo de viajero

La resolución entre temporada alta y escapadas apacibles no depende solo del calendario. Depende de de qué forma te gusta ocupar el día. Quien viaja con pequeños pequeños agradece la logística resuelta de agosto: socorristas en playas populares, heladerías abiertas a cualquier hora, previsibilidad de horarios y ambientes. Parejas que buscan calma, gastronomía y charla larga hallan su estación en mayo, junio temprano y septiembre. Aficionados a la fotografía, atentos a la luz [casas completas Galicia](#) rasante y a cielos con textura, gozan como nunca en octubre y febrero.

Si el plan gira alrededor del turismo de playa en Galicia, la franja de finales de junio a mediados de septiembre es la que ofrece más garantías de baños largos, sin olvidar que el agua raras veces sube de veintidos grados. Para

los que priorizan el turismo rural en Galicia, con sendas, bodegas y noches estrelladas, la primavera y el otoño ganan por goleada. Y si tu agenda no te deja salir más que en el mes de agosto, hay soluciones: seleccionar costas menos saturadas como Ortegal, O Barqueiro, la Mariña lugués, o playas amplias de la Costa da Morte donde los metros cuadrados por toalla siguen siendo decentes.

Microclimas, mareas y esas pequeñas letras del viaje

Galicia es un rompecabezas de microclimas. En exactamente la misma semana de julio puedes broncearte en la ría de Arousa y precisar una chaqueta en Muxía. El anticiclón de las Azores decide en parte, y el resto lo hace el relieve. Los vales interiores acumulan calor al mediodía, mientras que el norte se refugia en nubes viajeras. Esto no es un problema si lo integras en el plan. Dos ejemplos reales: he comido al aire libre en Combarro un 15 de marzo con diecinueve grados y he pasado fresco en Carnota un tres de agosto con 18 y viento. Preparación ligera y flexible, y todo encaja.

Las mareas importan, y mucho. En playas como As Furnas o A Lanzada, la bajamar regala orillas largas y caminables; en pleamar, el mar muerde la arena y obliga a recolocar sombrillas. Si piensas saltar a las Cíes o a Ons, conviene estudiar horarios de barcos, que en temporada baja disminuyen o desaparecen entre semana. Por otro lado, los bosques caducifolios del interior cambian por semanas, y el pico de color otoñal en la Ribeira Sacra acostumbra a moverse entre el veinte de octubre y el 10 de noviembre. Ajustar esas datas te obsequia paisajes imborrables.

Precios, reservas y márgenes de maniobra

La diferencia de coste entre temporada alta y el resto puede superar el doble en los puntos más demandados. Esto no significa que en el mes de agosto todo sea caro, sino que la relación calidad precio se extrema conforme la localización. Sanxenxo, Portonovo, Baiona y O Grove, primera línea y servicios, son más exigentes con la cartera. A 15 minutos tierra adentro, en Meaño, Dena o Gondomar, el presupuesto respira. Para reservar casa vacacional en Galicia sin sobresaltos, marcha bien la antelación conjuntada con flexibilidad en localización. 3 búsquedas paralelas, tres radios diferentes, y decidir por sensaciones y acceso.

Cuando busco base costera en verano, priorizo sombra natural en el jardín, ventilación cruzada y, si hay niños, césped frente a piscina. En las rías sopla la brisa por la tarde y un porche bien orientado vale más que el aire acondicionado, que muchos alojamientos ni necesitan. En el interior, cariño paredes gruesas y mosquiteras, y pregunto por la distancia al bar del pueblo si pienso desayunar fuera. La letra pequeña, como política de cancelación y consumos incluidos, frecuentemente se negocia con trato directo. En el mes de septiembre, muchos propietarios aceptan estancias de cuatro noches que en agosto no ofrecen.

Aquí es conveniente una lista breve para no perderse entre detalles.

- Consejos para reservar casa en Galicia sin abonar de más:
- Mirar el mapa, no solamente las fotografías. En costa, la distancia a la playa engaña si hay cuestras.
- Preguntar por orientación y sombra. Las tardes del oeste calientan porches y habitaciones.
- Revisar mareas y accesos si la playa es cala. No todas y cada una son cómodas para carros.
- Contactar directo tras ver el anuncio. En ocasiones incluyen limpieza o cuna sin coste.
- Confirmar servicios abiertos fuera de agosto. Puestos y barcos reducen horarios.

Gastronomía estacional: cuándo sabe mejor qué

El marisco tiene temporadas, y se nota. El percebe luce tras temporales fríos, la nécora se celebra desde julio a octubre, el bogavante gallego hace felices a muchos paladares entre verano y principios de otoño. Las almejas de Carril, reinas todo el año, se gozan con distinta textura conforme salinidad y lluvia. El pulpo a feira es omnipresente, mas quien viaja en el mes de octubre o noviembre pillará ferias más genuinas, menos lance turístico y más paisanaje. En otoño e invierno, los platos de cuchase reconfortan: caldo, lacón con grelos, cocidos que piden siesta.

Si buscas celebración gastronómica, agosto es un calendario encadenado, con la Festa do Marisco de O Grove esperándote a inicios de octubre como coda. Para catas, el Ribeiro y Rías Baixas abren puertas en primavera y otoño con calma. Y si pretendes anudar cena con vistas en verano, anota que los turnos se han impuesto en locales muy demandados. Un truco que funciona: reservar primer turno a las 20:30 y ver atardecer desde el camino después, sin prisas.

Playas icónicas o rincones serenos

No todo el que aterriza en Galicia busca exactamente las mismas arenas. Hay quien sueña con las Cíes, con su Moscú de granito y aguas de postal. Claro que merece la [casas de alquiler vacacional en Galicia](#) pena la excursión, sobre todo en septiembre, cuando los cupos siguen, mas la presión baja. En el mes de agosto, si decides ir, adquiere billete varios días ya antes y madruga para el primer barco. En Ons, el ambiente es más aldeano y la gastronomía insular ofrece sorpresas. Fuera de las islas, la costa de Barbanza guarda secretos como Cabío y Touro, y en la Mariña lugués, la playa de Esteiro o Xilloi comparten belleza con menos gente que su célebre vecina As Catedrais.

En la Costa da Morte, Traba y Area Maior permiten caminar sin chocar hombros ni en pleno verano. Eso sí, mar con respeto. En Ría de Muros y Noia, Acoradoiro y San Francisco suman viento en ocasiones cabezota, pero compensan con vistas a Monte Louro. En Baiona, la playa América reúne familias, y la tarde se prolonga con paseo por el Parador y su muralla. Escoger bien tu base reduce kilómetros y aumenta bienestar. Si lo tuyo es alternar baño y cena con tapeo, Rías Baixas. Si prefieres dramatismo y horizontes, Costa da Morte. Si te llama la mezcla de dunas y pinares, Barbanza. Y si buscas verdes, ríos y pozas, interior con fervenza y sombrío.

¿Cuándo no conviene ir?

Decir “no conviene” [Casas Completas casas completas en Galicia](#) suena rotundo, pero hay instantes menos agradecidos si tu plan es muy concreto. Si sueñas con playas de postal y mucha tranquilidad a la vez, evita la franja que va del 1 al veinte de agosto en Rías Baixas. Si deseas pisar viñedos en vendimia, confirma fechas con bodegas, por el hecho de que hay semanas de trabajo interno sin visitas. Si vas por el Camino y te agobian las multitudes, julio y agosto por el Francés pueden desilusionar. Si quieres observar aves en estuarios, mayo y septiembre rinden mucho más que pleno agosto.

También resulta conveniente saltar algunos fines de semana de puente si te estresan los atascos: mayo, octubre y diciembre concentran desplazamientos desde la capital española y norte de Portugal hacia la costa. En esos días, un giro inteligente es tirar al interior: Allariz, Celanova, Arzúa, con plazas menos saturadas y restaurants con hueco.

Encajar datas con propósito

La mejor época para pasar las vacaciones en Galicia aparece cuando cruzas tres variables: qué clima aceptas, qué actividades priorizas y cuánta gente te apetece alrededor. Para playa y vida social, la ventana de verano rinde. Para senderos, vino y charla, los hombros de la época son oro. Para recogimiento, chimenea y mar bravío, el

invierno es tu aliado. Y para los que viven atados a las vacaciones escolares, existen planes para salvar agosto sin sobresalto: costa norte, rías menos famosas, horarios tempranos, reservas con margen y expectativas alineadas con el bullicio.

Galicia recompensa a quien se toma cinco minutos para leer las mareas, anotar fiestas locales y confirmar si el puesto preferido abrirá ese domingo. Asimismo a quien se permite improvisar entre semana en el mes de septiembre o en mayo, cuando el territorio se muestra sin maquillaje. Los que vivimos o repetimos sabemos que la lluvia, cuando cae, mejora el caldo, limpia el aire y despeja los arenales. Y que el sol, cuando aprieta, colorea rías, bateas y viñedos con una luz que engancha.

Elijas cuando elijas, afina el mapa igual que afinas el calendario. Y si la idea es reservar casa vacacional en Galicia con tiempo y buen criterio, recuerda que no hay una sola Galicia, sino más bien muchas. La tuya aparece cuando la buscas en la estación adecuada para tu forma de viajar.